

Bosquejo gramatical de la lengua iskonawa. Por Roberto Zariquiey. Lima/Boston: Latinoamericana Editores, CELACP y Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, 2015, 222 pp.

Dado el rápido proceso de desaparición de la diversidad lingüística mundial, realizar descripciones gramaticales de lenguas poco o nada descritas constituye una tarea crucial para la lingüística contemporánea. Esto es todavía más cierto cuando nuestro objeto de estudio es justamente una lengua de pocos hablantes. *Ethnologue* (2017) registra 7099 lenguas en el mundo, de las cuales 200 registran menos de 10 hablantes. Dentro de este último grupo se encuentran siete lenguas amazónicas peruanas y una de ellas es el iskonawa (de la familia lingüística pano), la cual cuenta solamente con seis hablantes fluidos, todos de avanzada edad. El *Bosquejo gramatical de la lengua iskonawa* de Roberto Zariquiey es la primera descripción gramatical relativamente detallada de la lengua en cuestión y, en ese sentido, nos ofrece datos relevantes para nuestro conocimiento general de la diversidad lingüística y, además, para nuestra mejor comprensión de la familia lingüística pano.

Para estudiar una lengua es necesario conocer a las personas que la hablan (Payne 1997: 14). Así, en el primer capítulo de este bosquejo gramatical, el autor se ocupa de una caracterización etnográfica extensa del pueblo iskonawa, abundante en fuentes, imágenes y mapas. En ese sentido, el valor de este libro no se limita a la expansión del conocimiento lingüístico, sino que también proporciona importante información antropológica e histórica sobre este pueblo amazónico. Cabe añadir que uno de los aportes más destacables del capítulo lo ofrecen los testimonios de primera mano, recogidos mediante entrevistas a los últimos hablantes vivos de la lengua iskonawa. Se narra la historia de estos hablantes desde los tiempos en los que lo suyo era “vivir corriendo”, asustados por pobladores no indígenas que los obligaban a trabajar en diversas actividades económicas, principalmente relacionadas con la extracción del caucho, hasta el momento en el que, por fin, pudieron asentarse y vivir tranquilos en el *Roe biri*, un accidente geográfico en la Sierra del Divisor, donde los iskonawa vivían “sin mezclarse”, “entre ellos y tranquilos”. Luego, se narra la partida de *Roe biri* a causa del contacto definitivo con la cultura occidental y la mezcla con el pueblo shipibo-konibo, que llevó a la debilitación progresiva del pueblo y la lengua iskonawa. La trágica historia de los iskonawa, que verían morir su cultura y su lengua “cada vez que uno de sus ancianos fallecía” crea un relato conmovedor. El primer capítulo constituye así un testimonio no solo históricamente muy rico, sino también una lectura enriquecedora que invita a la reflexión y pone en el centro de la discusión a la muerte de las lenguas. El segundo capítulo nos ofrece una revisión general de la lengua iskonawa en la bibliografía y de las propuestas de clasificación del iskonawa dentro de la familia lingüística pano, además ofrece una discusión de las dificultades de describir una lengua obsolescente. El resto del libro contiene los capítulos tradicionales en las descripciones gramaticales, que van desde los sonidos de la lengua (capítulo 3); las clases de palabras (capítulo 4, donde encontramos una sección que trata sobre las palabras flexibles); las relaciones gramaticales (capítulo 5, donde se menciona la complejidad que plantea la variación extrema del paradigma de marcación de caso en los pronombres); la codificación de participantes no nucleares en la cláusula (capítulo 6); la atribución y modificación (capítulo 7, en donde se presta atención a las frases nominales no contiguas); la transitividad y los fenómenos asociados a esta (capítulo 8, especialmente interesante por las características propias de la lengua y por el cuidadoso análisis del autor, en el cual podemos encontrar una característica innovadora del iskonawa: la erosión de la distinción léxica entre verbos transitivos e intransitivos a favor de una clase larga de verbos ambitransitivos); las categorías de tiempo, aspecto y modalidad (capítulo 9); otras categorías verbales (capítulo 10, que incluye, por ejemplo, referencia a los marcadores de movimiento asociado); notas sobre la oración (capítulo 11, que ofrece los insumos básicos para entender la estructura de la cláusula) y, finalmente, nominalización y cambio de referencia (capítulo 12). En este último capítulo del bosquejo gramatical, Zariquiey nos menciona que el iskonawa exhibe “un sistema de cambio

de referencia relativamente sencillo sin marcadores especializados para categorías diferentes a sujetos idénticos” (Zariquiey 2015: 212), lo cual difiere de las otras lenguas pano y “abre interesantes preguntas sobre el desarrollo de los sistemas de cambio de referencia pano”. En realidad, muchos de los rasgos de la lengua no solo tiene relevancia en el contexto de la familia lingüística pano, sino que poseen, además, un alto interés tipológico, sobre todo en relación al estudio de las características gramaticales de las lenguas obsoletas.

La descripción gramatical puede asumirse desde dos aproximaciones, una onomasiológica o funcional, que corresponde al punto de vista del hablante y va de las funciones a las formas, y otra semasiológica o estructural, que asume el punto de vista del oyente y va de las formas a las funciones (Lehmann y Maslova 2004). Si bien es cierto que gran parte de las descripciones gramaticales contemporáneas opta por una perspectiva semasiológica, el presente bosquejo gramatical nos ofrece un esfuerzo por estructurarse a partir de principios también onomasiológicos. Esto tiene una motivación: para el autor, las lenguas obsoletas suelen presentar mucha variación formal, por lo que un enfoque onomasiológico resulta en una presentación de los datos más ordenada (listando todas las formas que se usan para expresar una función determinada). Sin embargo, hay varios aspectos en los que un enfoque estructural se vuelve necesario y el bosquejo presenta, por ejemplo, una estructuración basada en la complejidad (fonema, morfema, cláusula), tal como ocurre en las gramáticas semasiológicas. Debido a esto, este bosquejo gramatical cuenta con secciones que llevan el nombre de ciertos sufijos con determinadas funciones, así como con secciones denominadas de acuerdo a una función de un elemento morfológico específico (sin, necesariamente, nombrar a este elemento en el título de la sección).

Uno de los aspectos más interesantes del libro se aprecia en las dificultades que acarrea la compleja tarea de describir una lengua obsoleta. En el contexto particular del iskonawa, el autor sostiene: “el lingüista nunca podrá determinar a ciencia cierta si aquello que describe responde a las propiedades que exhibía la lengua cuando esta era un idioma vital hablado por una comunidad” (Zariquiey 2015: 47), ya que no es posible determinar si las estructuras del idioma han escapado o no a las consecuencias del desuso y del contacto con shipibo-konibo. Ello constituye un reto absoluto para el investigador y hace, al mismo tiempo, que este tenga que tomar algunas decisiones analíticas no siempre exentas de problemas. Si bien es cierto que en los casos de lenguas obsoletas, nos encontramos siempre con una situación bilingüismo (los hablantes abandonan su lengua para emplear una diferente), en el caso del iskonawa ocurre algo particular: el shipibo-konino, lengua por la cual abandonaron los iskonawa la suya propia, pertenece también a la familia lingüística pano. Es por ello que, a lo largo del libro, nos encontramos con varios ejemplos que corresponden a formas presentes también en shipibo-konibo. Determinar si estos casos deben ser analizados como préstamos o como cognados no siempre es sencillo y abre interesantes preguntas con repercusiones metodológicas y teóricas que trascienden el contexto de la lengua iskonawa. Ello le da un tono comparativo a este bosquejo gramatical. El estudio del contacto entre iskonawa y shipibo-konibo en un contexto de pérdida de la primera lengua resulta sumamente atractivo y debe ser abordado con más detalle en próximos estudios.

La gran cantidad de ejemplos y casos analizados y glosados hace de este un material realmente ilustrativo y evidencia un análisis cuidadoso y exhaustivo. Por lo mencionado anteriormente, podemos constatar que Roberto Zariquiey nos ofrece un material muy valioso de una lengua que no había tenido otrora una descripción lingüística comprensiva, lo cual contribuye al mayor entendimiento de un idioma que se encuentra en una situación tan compleja como lo es el iskonawa.

**Referencias citadas**

- Lehmann, Christian y Elena Maslova. 2004. Grammaticography. En: Geert Booij, Christian Lehmann, Joachim Mugdan y Stavros Skopeteas (eds.) *Morphologie. Ein Handbuch zur Flexion und Wortbildung*, Vol. 2. Berlin, New York: de Gruyter, 1857-1882.
- Payne, Thomas E. 1997. *Describing morphosyntax: A guide for field linguists*. Cambridge, U.K: Cambridge University Press
- Simons, Gary F. y Charles D. Fenning (eds.). 2017. *Ethnologue: Languages of the World*, Twenty-first edition. Dallas, Texas: SIL International. (Versión online: <http://www.ethnologue.com>)

Alonso Vásquez Aguilar  
(Pontificia Universidad Católica del Perú)